

LA TRADICIÓN

Dios, Patria, Rey

SEMANARIO, ORGANO DEL PARTIDO TRADICIONALISTA EN LOS DISTRITOS DE TORTOSA, ROQUETAS Y GANDESA

SUSCRIPCION DEL SEMANARIO

Un mes 0'25 pesetas
 Trimestre 0'75
 Un año 3'00

TORTOSA

Sábado 26 de Octubre de 1912

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghán, n.º 5, imprenta

POSTAL

A los Comerciantes y Dependientes de Comercio

Censuras y alabanzas

De muy diverso modo, como es natural, han sido recibidas nuestras dos últimas postales.

Quienes suponen que *Theudia* es un revolucionario que trata solamente, al estilo de los republicanos y socialistas, de llevar la guerra entre patronos y obreros, andan equivocados; los que pretenden que siga soplando el roscoldo para que se avive la llama y se produzca un incendio que lo dé todo al traste, pierden lastimosamente el tiempo. No, señores de la izquierda y de la derecha, *Theudia* no ha de abandonar el justo medio, y trabajará en la medida de sus fuerzas para que tranquila y sosegadamente se ventile este asunto; para que ni la intransigencia de los patronos sea un vejamen para los dependientes, ni el sectarismo de éstos sea una imposición para aquéllos; para que nunca exista tirantez, ni sean posibles represalias entre los que hacen vida común.

Porque hay que hacer notar, y es un factor nada despreciable, que en nuestra población la dependencia mercantil no puede ser considerada como el resto de los obreros.

Estos, terminado su trabajo, se van a sus casas y no mantienen con sus patronos más que las meras relaciones de su oficio; y aun muchas veces solo se encuentran con ellos al cobrar el jornal de la semana o quincena.

No sucede lo mismo con los dependientes de comercio, que, además de trabajar continuamente al lado de sus jefes, viven con ellos y comen en la misma mesa.

Véase, pues, si sería posible cohabitar pacífica y tranquilamente manteniendo unos y otros una lucha sorda, pero sin cuartel, que daría motivo cada momento para que los que hacen vida común con sus patronos, duermen bajo el mismo techo, comen los mismos manjares

y pueden considerarse, más que como asalariados y extraños, como miembros de una misma familia, estuviesen continuamente mirándose como enemigos y viviendo como el perro y el gato que han de comer en el mismo plato.

De aquí se deduce claramente que la intención que guía los pasos del *postalista* no es el de exacerbar las pasiones; de lo dicho se infiere palmariamente que el objeto de estas postales no es otro que el prevenir futuras contingencias; de lo anterior se sigue lógicamente que, aunque parezca a primera vista que *Theudia* favorece a los dependientes — y así debe ser, porque realmente lo necesitan, — más bien aboga en favor de los comerciantes al pedirles en nombre de la caridad, de la humanidad y del agradecimiento que concedan a favor de sus dependientes todo lo que buenamente puedan concederles, y adelantándose a los acontecimientos, les den graciosamente lo que los otros tienen derecho a pedir.

Porque, no les quepa duda ninguna a los comerciantes, si la dependencia mercantil se les pone frente a frente, no tendrán más remedio que ceder, ya que, por una parte, la vigente ley del Descanso dominical les ampara, y por otra, Canalejas ha declarado que tiene el propósito de implantar la jornada de diez horas entre la dependencia mercantil.

Y si lo uno y lo otro llegase a ser una realidad, ¿quién pagaría los vidrios rotos? ¿qué sería del comercio tortosino, ya de si tan limitado?

Ya ven, pues, cuán infundadas son las censuras que se nos hacen en algunas cartas recibidas, censuras que, como dejamos escrito, creemos no haber merecido.

Como tampoco merecemos las alabanzas que nos dirigen otros en cartas que, por más que lo piden,

no queremos publicar, porque ¿tan bajo es nuestro nivel intelectual, que el defender la justicia merezca plácemes? ¿tanto hemos descendido, que el volver por los fueros de la verdad y de la razón, sea motivo de aplauso? ¿tan degenerados estamos que el ayudar al oprimido y levantar al caído dé ocasión de recibir felicitaciones?

Conste, pues, que no nos hacen mella las injustas reconvencciones de los contrarios, como tampoco admi-

timos, á fuer de agradecidos, los inmerecidos elogios de los amigos.

Creemos que al prevenir un peligro, al señalar una orientación, no hemos hecho más que cumplir una obligación de nuestra conciencia, que se precia de cristiana y de jaimista.

Y como la íntima satisfacción de haber llenado un deber nos basta y nos sobra, con ella queda

THEUDIA.

NUESTRO PROGRAMA

EL JAIMISMO ANTE EL PROBLEMA MILITAR

Otro de los problemas en que fija su atención la Comunidad jaimista es la organización del ejército. Para su resolución hay que atender ante todo al estado económico del Estado español y á su especial modo de ser, pues un país como el nuestro, esencialmente agrícola, ha de sentir los efectos que nacen de arrancar brazos y más brazos, cuando están en la plenitud de sus energías juveniles, para obligarles á adiestrarse en el manejo de las armas, para el que tal vez carezcan de aficiones.

Y los modernos demócratas, los voceadores de la palabra "libertad", sujetan al pueblo al servicio militar impuesto con el carácter de obligatorio, solo por seguir la corriente de los pueblos modernos que buscan el influjo internacional por el imperio de las armas, aunque haya que ir para ello contra el sentimiento popular. Porque, dígame lo que se quiera, en España la generalidad de los mozos si van á filas es porque no pueden redimirse, pues que el ideal es la exención. Díganlo sino la infinidad de sociedades de quintas y Montepíos que existían, logrando pingües beneficios, antes de la vigente ley del servicio militar obligatorio, y el sinnúmero de expedientes de inutilidad incoados desde que se puso en vigencia la indicada ley.

Es, pues, evidente que la raza española que no ha sabido avenirse á dominadores ni rigorismos y que ama la libertad bien entendida, no se

conforma con la conquista democrática del servicio militar, sino que aspira al voluntariado, por más que, como ha demostrado multitud de veces y la historia atestigüa, no ha necesitado de leyes coercitivas cuando el honor patrio lo demanda, sino que por propia voluntad toma las armas y se lanza al campo de batalla.

Así vemos que en tanto los gobiernos liberales y republicanos para defender á instituciones en crisis ó para mantener el orden acudían al despotismo del servicio obligatorio, los jaimistas escribíamos la más brillante página de nuestra historia, con epopeyas escritas por héroes que abandonaban sus hogares é intereses para salvar á la Patria del actual naufragio.

Aspiramos, pues, á implantar el voluntariado en la organización militar, pues con la Guardia civil y con la rural bien organizadas, España necesita solo un ejército de 35 á 40.000 hombres. "Si se le hace justicia, escribe Aparisi y Guijarro (1); si solo se dan los ascensos á la antigüedad ó al mérito sobresaliente con sujeción á un plan fijo y religiosamente observado; si es el Rey el primer soldado...; y si la patria asiste generosa á los que se inutilizan ó por años ó por heridas en su servicio, el soldado de mar y tierra español volverá á ser... modelo y admiración á todos los mundos..."

¿Que cómo se organiza? Reduci-

(1) El Pensamiento de D. Carlos.

do el ejército á 35.000 hombres y el cupo anual á 8.000, sería fácil á las diputaciones de provincia encontrar el número de voluntarios bastantes.

Se les ofrece una suma razonable, según continúa diciendo Aparisi, á que todos debemos contribuir, se mejora la condición del soldado con escuelas en los cuerpos para instruirle, y se le prometen como recompensa por su servicio ó comportamiento empleos ó destinos del Estado.

¿Y si no se reunían voluntarios bastantes á cubrir el cupo anual? Claro que entonces tendría que recurrirse al sorteo; mas para no hacerlo odioso, se depositaría en favor del recluta una suma que, con la de sus intereses, se le entregaría al terminar el servicio, honrosamente y sin nota en el mismo.

Este es el pensamiento del que fué nuestro Augusto Caudillo, ratificado cuando al hablar de las Cartas de libertad decía: "Y nadie mejor puede otorgarlas que quien, fiado en el amor de su pueblo, no necesitará para sostener su Trono arrancar á la agricultura y á la industria sus mejores brazos, ni á las madres sus hijos; que ellas las dan con generoso entusiasmo y ellos acuden siempre á donde su fé y su lealtad los llama." (1).

LEONARDO.

No hay actualmente en el mundo misión más noble que la del periodista católico. Bendigo el símbolo de nuestra profesión. Mis predecesores consagraban las espadas y los escudos de los guerreros cristianos; yo me considero dichoso al atraer las bendiciones del cielo sobre la pluma de un periodista cristiano.

PIO X.

La misma cuestión sin resolver

Hace días, muchísimos días, que en España y fuera de ella conjugamos el mismo verbo, con el solo cambio de la persona agente ó del supuesto.

Se han declarado en huelga los mineros de Grinsby.

Hoy comienzan la huelga los cocheros de París.

Hacen lo mismo los panaderos de Bilbao.

Se han negado á entrar en las fábricas de Tarrasa los tejedores mecánicos.

La nueva y novísima conjugación del verbo corresponde á los empleados en las compañías ferroviarias.

Es una manifestación de disgusto, esa protesta violenta ó pacífica del obrero contra el patrono y sus capitales, es señal evidente, ciertísima de un malestar intenso, de una enfermedad grave que aqueja á la parte más numerosa de la sociedad. Porque ello no es efecto de la ambición individual de algunos, no puede atribuirse solamente á la conducta más ó menos desapiadada de algunos patronos ó de ciertas compañías; no es producido tampoco por lo que llaman «nuestras opresoras leyes»; pues si todo ello puede tener y tiene algún influjo en este general desasosiego, no ex-

plica satisfactoriamente la magnitud de estos efectos.

Hoy las huelgas se dan en todas las latitudes; las tiene la Francia republicana, con sus grandes agios y desventajas libertades; las padece Inglaterra, que, según nuestros intelectuales, marcha á la cabeza de las naciones por la vía de la libertad y del progreso; las mita España, que, según los mismos autores, va en todo á la zaga de las demás; y á la cuenta las habrá en Africa, cuando allí los trabajos del campo y de la industria se ejecuten, no individualmente como ahora, sino por alguna colectividad. Y esto con leyes y costumbres diferentes, con diversos grados de cultura, con profundas diferencias de carácter. Luego las leyes y costumbres de los pueblos, la duración y retribución del trabajo, la sanción de los diferentes contratos que ligan moralmente á obreros y patronos, no son la causa principal de las huelgas, sino una concausa ú ocasión.

Tampoco lo es el trato más ó menos benévolo que reciben los obreros: patronos conocemos que, sin disminuir los salarios, sin aumentar las horas de trabajo, proporcionan á sus obreros casas y comestibles con una economía inverosímil, enseñanza religiosa y literaria gratuita, y lo mismo farmacia y medicina. Y... no obstante disfrutar de esas ventajas, movidos por propio ó ajeno impulso, también se declaran en huelga.

Ni se atribuya á la duración, ni á la aspereza del trabajo, pues cada industria y cada explotación impone condiciones y concede salarios diferentes.

La causa principal no está ni en los brazos que se cansan, ni tan solo en el estómago que pide; es más alta, trasciende al orden material, está en el corazón.

El obrero, bueno ó malo, ha sido inducido á alistarse en «La Internacional» y otras muchas sociedades de resistencia, y aportó su óbolo, aceptando el pretexto de que el capital acumulado en cajas que nunca ha visto, serviría para auxiliarle en caso de enfermedad, para proporcionarle mayor cultura y recursos también en las horas aciagas de un paro forzoso. Formando ya materialmente en el ejército enemigo, sus jefes han aprovechado las libertades de perdición que padecemos, para inocular en el alma del obrero el veneno de la impiedad: libros, periódicos, teatros y convulsiones al aire libre han sido otros tantos trabajos del enemigo para apagar en el corazón del pobre la pequeña llama de su fe que le consolaba en la adversidad y le guiaba en el camino de la vida.

Y han conseguido su intento, á maravilla: comenzó por profanar los días festivos, soñando con ahorrar el fruto del medio séptimo jornal. Esto llevó consigo el no oír misa, ni la palabra divina que le renovaba y avivaba la fe y recordaba sus deberes; y tras el olvido de las prácticas santas que aprendiera desde niño, viene infaliblemente el olvido de las doctrinas que tenían en aquella alma muy poca fuerza y claridad.

Ya tenemos un corazón sin guía moral que le oriente, sin frenos que cohiban la funesta acción de las pasiones que se levantan con más pujanza y brío, como buque sin timón ni brújula abandonado á furiosa tempestad. Y el deseo innato de felicidad, que á todos atormenta, en ese obrero no encuentra ni puede encontrar satisfacción; en sus dudas y luchas interiores no se encamina á Dios, único bien que le haría feliz en la otra vida y cuya esperanza le sostendría en la presente; perdida la fe en las cosas de ultratumba, debe precipitarse y luchar para disfrutar de lo terreno.

Solo falta un apóstol que le señale el objeto de que tiene derecho á disfrutar, un jefe que señale la hora y formule el modo y plan de la batalla para conseguir su posesión. Ya está planteado el problema: todos tenemos derecho á disfrutar de lo presente. ¿Por qué yo que produzco lo

que consumen otros, apenas puedo satisfacer mi necesidad y resguardarme de la intemperie? ¿No es uno mismo nuestro origen y destino? ¿No nos hizo la naturaleza iguales? ¿Por qué no establecer un turno, en lugar de servir yo siempre á la mesa para que los otros coman?

A un hombre colocado en esta situación de espíritu, sin la fe que podía sostenerlo, con los odios que le inspira esa continua predicación satánica, oprimido por necesidades reales y ficticias, teniendo siempre á la vista el festín de los favorecidos por la suerte, vayan ustedes con paliativos y simplezas, propónganle mejoras, predíquense las ventajas del arbitraje, de las cajas de ahorros, de mutuales, prométanle hasta un razonable aumento de jornal, y... la cuestión quedará por resolver.

El obrero sin fe, el obrero sin esperanza, tiene un corazón inmenso que no se llenará con todas las bagatelas de la tierra; una concesión le calmará por un momento, pero una nueva necesidad conmovirá su corazón y le hará protestar, enseñando sus robustos puños. Este, como el hidrópico, nunca saciará su sed.

El inmortal León XIII propuso la suma de las concesiones en la implantación del salario suficiente; pero ni éste, ni otro remedio humano puede curar este mal, que amenaza siempre una catástrofe social, si antes por todos los medios no se trata de devolver al hombre la fe que le han arrebatado.

La sociedad no puede vivir tranquila sin que en los cimientos se coloque, como piedra angular, la religión de Jesucristo. ¡Advertido, gobernantes! «Nisi Dominus edificaverit domum, in vanum laboraverunt qui edificant eam!»

Los términos medios se van...

La revolución apresura su marcha en todos los terrenos sociales, destruyendo los sentimientos más amados y esenciales del pueblo español y amenazando invadir hasta el santuario de nuestras conciencias; sólo se detiene ante el voluntario de la Tradición, que sabe, si es preciso, romper su espada, hiriendo, antes que la revolución acerque su ardiente tea al altar.

VIDA POLÍTICA

Al comenzar estas cuartillas la mano se resiste á correr, y la pluma muestra cierta oposición á estampar los conceptos que se le dictan. Y es que luego de escrito el título, conociendo lo escabroso del asunto y temiendo las consecuencias que de los comentarios más ó menos cariñosos que la actual situación política puede sugerirnos, demuestran los instrumentos de que nos servimos para lanzar nuestras ideas, más experiencia, y vienen á servir con su aparente negativa de freno que contenga nuestros ímpetus, que pueden lanzarnos por el plano inclinado de la peñalidad que nos llevaría al banquillo de los acusados.

Porque ciertamente no puede ser nada bevévola la crítica que podamos permitirnos de las primeras sesiones de la actual etapa parlamentaria. Después del modo como el demócrata Canalejas, ayer halagador de las masas y en el día su más autoritario enemigo, se valió para hacer callar á los ferroviarios, que no aviniéndose con los abusos y explotaciones de que les hace víctimas un grupo de Compañías cuyos elementos directores residen en París, y al hacerse pública la manera como se satisfacen por el Gobierno las aspiraciones de los hasta poco huelguistas, no acertamos qué admirar más, si la frescura de los gobernantes, ó la frialdad con que

en España se reciben los latigazos con que desde elevadas esferas se cruza la cara de quien al ejercer un derecho se sometió en un todo á lo prescrito en la ley, recompensa muy distinta en verdad á la que desde el Gobierno se otorgó á los asesinos, incendiarios y profanadores de la semana trágica. A los que se atienden á la ley, se les castiga con mano fuerte y enérgica; á quienes la vulneran, se les premia con la libertad, la restitución de los libros del cabecilla y la tolerancia más absoluta é ilimitada.

¡Donosa manera de gobernar!

Peró en Canalejas ya no nos causa extrañeza semejante proceder, porque nos tiene acostumbrado á ello. Lo que nos pasma es la excesiva credulidad de los ferroviarios.

Levántose un día en el Parlamento y, como lobo con piel de cordero, arrancó de los Prelados el *placet* para la aprobación de una ley limitadora de los derechos de la Iglesia, prometiendo en cambio tratar con Roma para la ley de Asociaciones. Y en efecto, lejos de cumplirlo, lanza en el Congreso éstas ó parecidas palabras, todas orgullo y vanidad: «No traté con Roma y queréis que haya tratado con los obreros?»

Plantéase otro conflicto de tanta gravedad como el de los ingenieros industriales. Pasa tiempo y más tiempo sin que por éstos se diga una palabra esperando satisfactoria solución. Acuden á un acto tan legal como el de una Asamblea, visitan al Gobierno y, ante las manifestaciones de éste, creen prudente no ya declararse en huelga, cosa prohibida por el Reglamento, sino una renuncia de matrículas; se piden en el Congreso explicaciones al Gobierno, y Canalejas promete satisfacer las aspiraciones legítimas. Y efectivamente, se dicta una Real Orden castigando á alumnos y profesores con otras disposiciones no menos ignominiosas y vergonzantes.

¿Cómo querían los ferroviarios que cumpliera Canalejas la palabra, si, por ser palabra, se la llevó el viento?

Prepárense, pues, que el proyecto presentado al Parlamento será ley, porque la democracia canalejista lo demanda.

LUIS CONDAL.

Al hijo del pobre que esté dotado de disposición muy aventajada se le deben proporcionar medios, si bien modestísimos, bastantes para que pueda ascender por los caminos de la virtud y de la ciencia á las más altas dignidades y tener parte ó influir en la gobernanación de la sociedad.

APARISI.

Entremeses

El Juzgado notificó la semana última á nuestro Ayuntamiento que si en el improrrogable plazo de un mes no ingresaba en la Delegación de Hacienda de la provincia la cantidad de treinta mil pesetas, quedarían embargados los bienes particulares de los Sres. Concejales.

Diario de Tortosa, refiriéndose á este asunto, escribe: «El actual conflicto municipal quedará conjurado sin detrimento de nadie y sin que nadie recuerde...» ¡Eh, alto! colega.

Por de pronto los empleados municipales, excepto los de consumos, aún no han cobrado la mensualidad de Agosto, y quedó suspendida toda clase de pagos, por si el Delegado no baja del burro y exige las treinta mil del ala.

¿Y le parece que este retardo es sin detrimento de nadie? ¿y los empleados no recordarán los calores caniculares de Agus-

(1) Manifiesto de Morenúa.

to cuando cobren este mes allá por Navi-
dad poco más ó menos?

¡A no ser que los empleados sean
D. Nadie!

Lerroux, dirigiéndose el domingo últi-
mo á sus jóvenes rebeldes, les decía: «Es-
toy dispuesto á acabar con vuestras rebel-
días dentro del partido, rebeldías que no
se manifiestan delante los *Requetés*.»

Vengan estos cinco, D. Alejandro; á lo
menos tiene usted franqueza para juzgar á
sus secuaces.

¡No es mal caporal el que conoce lo
que sus borregos pueden dar de sí!

D. Eleuterio Chico ofreció 5.000 pesetas
á Lerroux si le encasillaba en la candida-
tura de concejales de Barcelona, á lo que
el *amo y señor* se negó indignado.

Ofreciérale 200 pesetas diez años atrás
y á estas horas el Sr. Chico hubiera reco-
brado con creces el consabido desembolso.
Pero ahora que D. Alejandro posee mil-
lones, usa auto propio á todo pasto y se
codea con Comillas y Marianaos, ofrecerle
5.000 miserables pesetas, ¡habráse visto
roñoso como éste!

D. Eleuterio: *más vale llegar á tiempo,
que rondar un año.*

Un alto empleado de la Hacienda muni-
cipal de Barcelona ha sido declarado ce-
sante de empleo y sueldo por haberse pro-
bado que dispensaba de los arbitrios
municipales á sus correligionarios repu-
blicanos.

Si esto no es *fraternidad*, que venga
Lerroux y lo vea.

EL COCINERO.

*El obrero debe tener siempre presen-
te que el capital no es sino producto
del trabajo, y, por lo tanto, en éste re-
siden las fuentes de vida de la huma-
nidad.*

Canalejas, inmueble

Los sucesos culminantes se suceden
con tal rapidez, se lee y se escribe tanto,
que no es de extrañar que olvidemos lo de
ayer para preocuparnos en lo de hoy, como
los acontecimientos de mañana borrarán
los que hoy son de actualidad.

Por eso no debe causarnos asombro
que el pueblo español, viendo al Gobierno
democrático roto y maltrecho sobre el
banco azul, víctima de su informalidad,
se extraña de que continúe dirigiendo los
destinos de nuestra nación nó un cadáver
—porque al fin un cadáver tiene forma
humana—sino un montón informe revuel-
to en el cieno de la deslealtad.

Quien no olvide la historia política de
Canalejas de nada tiene derecho á extra-
ñarse.

Diputado republicano zorrillista, rene-
gó de los republicanos; monárquico mar-
tista, se puso frente á Martos; sagastino,
combatió á Sagasta; polaviejista y católico,
se apartó de Polavieja y colgó á los católi-
cos los denigrantes epítetos de *sarna* y
de *lepra*; alfonsino, estimuló á las turbas
para que salieran á la calle en vísperas de
la boda de la malograda D.^a Mercedes;
moretista, birló el poder á Moret; panige-
rizador de que la dinamita puede respon-
der al máuser, se sirvió del máuser para
apoyar á los patronos contra los obreros;
abolucionista de la pena de muerte, presen-
tó la dimisión por negarse á indultar al
«Chato de Cuquetá»; comprometido for-
malmente con los Prelados para llevar á
las Cortes el proyecto de Ley de Asocia-
ciones previo el pacto con la Santa Sede,
diciendo con los ferroviarios por media-

ción del Sr. Amado, ti ne la... desaprén-
sión de decir en pleno Congreso: «Nos-
otros que no quisimos pactar con el Vati-
cano la Ley de Asociaciones, ¡ibamos á
pactar con los ferroviarios!»

Si, pues, se ha burlado de Zorrilla y de
Martos, de Sagasta y de Polavieja, de Don
Alfonso y Moret; si ni siquiera una sema-
na ha sido políticamente leal con los pac-
tos y compromisos convenidos entre dicho
D. Pepe y los Prelados, obreros, abolicio-
nistas y ferroviarios; si nosotros no entra-
ríamos en tratos políticos con él, sin la asis-
tencia de un notario, ¿es de extrañar que
la última cogida le haya dejado *incom-
vible*, como dijo él, ó *inmuable*, como le
rectificó donosamente un ingenioso perio-
dista?

Porque si un Mella ó un Salaberry, uno
de esos príncipes de la oratoria ó modelos
de la consecuencia política, le hubiesen
tumbado, se comprendería fácilmente,
pero que un Pablo Iglesias le haya cogido
en un renuncio y obligado á cantar la pa-
linodia, ¡es el colmo!!

Cualquier día, hasta el marquesito de
Pino-fiel se atreverá con el Presidente.

MIKEL.

*Ceder al enemigo ó bajar la voz
cuando por todas partes se clama con-
tra la verdad, es propio de los cobar-
des, ó de los que dudan si son verdades
las creencias que profesan.*

El mal mayor

Nadie ha debilitado tanto las fuerzas
católicas en España como el partido libe-
ral conservador; nadie ha trabajado tanto
para dar fuerzas al radicalismo ateo.

Los excesos revolucionarios pocas al-
mas arrebatan; la paz y el orden conser-
vadores las a lormecen, las corrompen y
las pierden.

Hay tiempos peores que los de la revo-
lución sangrienta, diré con Balmes, y es-
tos tiempos peores lo son porque dirige
la cosa pública un partido peor que la re-
valuación fiera.

Ciertamente, considerando los daños
que la fé ha sufrido en España, el partido
conservador liberal es el *mal mayor*.

EL MAGISTRAL DE SEVILLA.

Revista Jaimista

Mañana aparecerá en Barcelona el se-
manario tradicionalista *La Monarquía Fe-
deral*.

Su tamaño es como el de *El Correo
Español*, y en primera plana publicará un
hermoso retrato de D. Jaime, con un au-
tógrafo de éste.

Como artículo de entrada lleva la au-
torización de la Junta regional para su pu-
blicación.

Nuestro estimado colega *El Radical*
de Orense reproduce en su última edición
las interesantes declaraciones de nuestro
querido y respetable Jefe provincial, señor
Olesa, que publicamos en nuestro número
del 5 de los corrientes, sobre la conducta
y principios de nuestro Augusto Caudillo.
Muchas gracias, amigo, y quedamos á
la recíproca.

En Madrid ha quedado oficialmente
constituído el Requeté de San Isidro. Lo
forman numerosos y entusiastas jóvenes.
De fijo á los republicanos se les pone la
carne «de gallina» cuando lo sepan.

Deseamos al nuevo «Requeté» muchos
y ruidosos triunfos.

En Capellades se ha formado un Re-
queté, contando ya con un buen número
de socios. Para la inauguración oficial,
que se efectuará muy en breve, tienen en
proyecto celebrar hermosísimas fiestas.

El importante periódico *Gaceta de Tene-
rife* publica un notable artículo defendien-
do la gallarda actitud de nuestros «Reque-
tés». Nos llena de satisfacción, porque es
un aplauso valioso que tributa la gente
honrada á los defensores del orden y de la
justicia.

CRÓNICA

Con motivo de haber su-
frido alguna modificación el
personal de la Redacción de
nuestro semanario, rogamos
á nuestros apreciables cola-
boradores que se sirvan en-
viar sus trabajos al Sr. Admi-
nistrador de LA TRADICIÓN,
Plaza de O'Callaghán, 5, im-
prenta.

Asimismo encarecemos á
los que nos honren con su co-
laboración hagan constar el
nombre y apellidos al pie de
sus escritos, aun cuando pue-
dan llevar los trabajos, al pu-
blicarse, pseudónimo, letra ó
anagrama.

El próximo pasado sábado fué llevada
la Reliquia de la Santa Cinta, á la que
acompañaron el Excmo. Cabildo, Clero
de la Catedral y los Mayordomos de la
Real Cofradía, á la virtuosa y distinguida
señora D.^a Consolación Domenech, esposa
amantísima de nuestro respetable y que-
rido amigo y correligionario D. Juan Segar-
rra.

Vivos deseos animaron á la discreta
señora de poder tener, siquiera por breve
tiempo, la joya más preciada que posee
Tortosa, cual es la Santa Cinta, á cuya
presencia la Sra. Domenech experimentó
tan visibles afectos de gratitud y de alegría,
que emocionaron á cuantos tuvimos el
gusto y la satisfacción de ser cortesanos
de la Virgen de la Cinta en el domicilio de
la paciente.

La circunstancia de esta excelsa visita,
pedida en momentos críticos por la señora
Domenech, que se encuentra notablemen-
te mejorada de su dolencia, nos dá motivo
para elogiar las virtudes que adornan á la
piadosa señora del amigo Segarra, tan
cristiano como ferviente adorador de nues-
tros principios legitimistas, carlista de
abolengo, que cuenta entre los miembros
de su familia héroes que supieron defender
con gloria la bendita enseña del tradicio-
nalismo en los campos de batalla, como
su señor padre, que fué Comandante en la
última guerra civil, y sus valientes tíos,
hermanos de éste, al que acompañaron en
aquellas memorables jornadas.

Estos y otros muchos títulos que tanto
honran al amigo Segarra, como el haber
desempeñado una tenencia de Alcalde con
carácter carlista y ser en la actualidad
miembro de la Junta tradicionalista en este
Distrito, le hacen merecedor á nuestras
simpatías y le valen el aplauso sincero que
justamente le tributamos en la presente
ocasión.

Asimismo celebramos mucho la mejoría

de su piadosa esposa, la virtuosa señora
D.^a Consolación Domenech.

Ha sido denunciado nuestro querido
compañero, el valiente semanario de Bar-
celona *La Trinchera*, por la poesía «Cuen-
to de antaño que parece de hogaño» y por
dos caricaturas que aparecían en aquella
edición.

Lamentamos el percance que ha sufri-
do tan guerrillera publicación, á la que de-
seamos salga airosa de las iras del Fiscal.

Recientemente han fallecido en Barce-
lona la distinguida Srta. María del Carmen
Peirell, amantísima hija de nuestro ilustre
paisano, el competentísimo Maestro don
Felipe.

Y en Villalba la virtuosa Sra. D.^a Rosa
Borrás, madre idolatrada de nuestro buen
amigo el Rdo. D. Luis Alcoverro, Cura
Párroco de la Catedral.

A las apreciables familias de las fina-
das trasmitimos la expresión de nuestro
sincero pésame, y rogamos á nuestros
amigos una oración por las almas de las
que pasaron á mejor vida.—R. I. P.

Ha visitado nuestra redacción el *Pro-
greso Obrero*, órgano de las sociedades
obreras del Puerto de Valencia, á quien
saludamos cordialmente, le deseamos lar-
ga y próspera vida y gustosos establec-
mos el cambio con el semanario levantino.

Mañana celebrará en Roquetas su pri-
mera misa nuestro queridísimo amigo el
joven sacerdote, Rdo. D. Antonio Bonet,
de cuya ordenación dimos cuenta en nues-
tra anterior edición. Le reiteramos nuestra
cariñosa felicitación por tan fausto suceso,
y al besar sus consagradas manos, renova-
mos los fervorosos deseos que sentimos
para que en adelante, como hasta ahora,
sea el amigo Rdo. Bonet un luchador infatigable por los intereses de la Iglesia y
acérrimo defensor de la comunión tradi-
cionalista.

Hacemos extensiva nuestra felicitación
á su cariñosa familia.

Se nos ruega la inserción del siguiente
suelto:

«Según noticias, el párrafo de la carta
«Desde Gandesa» que se publicó en nues-
tro número anterior, referente á la Biblio-
teca popular del Centro Católico de dicha
ciudad, contiene alguna inexactitud; pues
ni dicha Biblioteca está cerrada á cal y
canto como se afirma, sino abierta y á dis-
posición de todos los socios á todas horas,
ni en ella figuran volúmenes de Voltaire,
Rousseau, Kant, ni ninguno de los otros
autores anti-católicos que se citan.

Hacemos esta rectificación á fin de po-
ner las cosas en su lugar.»

Tintorería de Tomás Besalduch
Rosa, 8 :: TORTOSA

Se tienen toda clase de trajes para
caballero y señora, por delicados
que sean, así como manteos y
sotanas :: Lavado y desinfección
mecánica de toda clase de abrigos
de cama :: Especialidad en el
:: :: lavado á seco :: ::

Nota.—Los lutos se entregan á las vein-
ticuatro horas, así como en los lavados se
avivan los colores en toda clase de pre-
ndas usadas.

Perfección y rapidez en los encargos

Después de leído este
ejemplar dese á quienes pue-
dan leerlo con provecho.

Imp. Acción Social Católica, á cargo de Biarnés

